

## ARTÍCULO PARA PADRES 134

# Se vienen las ansiadas (¿y temidas?) vacaciones

Es el tiempo de mirar, escuchar y, si es posible, aventurarse a volver a jugar. Es en ese encuentro del niño con un padre/madre lúdicos y gozosos donde se pueden fertilizar las siembras de los años fundantes.

Llegó diciembre y, con él, las ansiadas vacaciones. Los alumnos llegan cansados; algunos, amenazados. Son los que no tendrán vacaciones: deberán estudiar. Los que terminaron en tiempo y forma ya gozan de los planes de descanso veraniego.

Vacaciones viene del latín *vacans*, que significa estar libre, desocupado, vacante. Y de eso se trata. Interrumpir la rutina, descansar y recuperar sensaciones y emociones que el año escolar pone habitualmente entre paréntesis.

En principio, no deberían ser motivo de conflicto, pero en muchas familias se plantean cuestiones a resolver.

Si la economía lo permite (cada vez menos), viajarán a algún destino deseado, en el cual vacacionar parece más factible y sencillo.

¿Qué hacer con los hijos en verano, en especial cuando los papás siguen trabajando y el único destino turístico posible es el hogar?

La organización que imponía la asistencia a la escuela se pierde y aparecen temas difíciles de manejar: desorden en los horarios, aburrimiento, exceso de la consola de juegos, de televisión y de computadora. También se multiplican las demandas para comprar, para salir o para invitar amigos.

Las escuelas de verano aparecen como una opción a las que algunos desearán ir y otros tendrán que ir aunque no lo deseen, ya sea porque los padres que trabajan no encuentran otro modo de organizarse o porque la relación entre hermanos es conflictiva, es decir, no han aprendido a jugar y compartir, por lo que las peleas se multiplican a veces hasta exceder límites de manera intolerable.

Hay niños que disfrutan de esta opción como un nuevo espacio para jugar, para hacer deportes y para encontrarse con amigos.

Otros resisten, bajo el argumento de que no quieren más horarios, docentes ni actividades obligatorias. Y en un punto tienen razón: son vacaciones; es su tiempo libre.

Insistimos desde hace un tiempo en que es necesario pensar esos espacios no como escuelas (ya estuvieron en ella nueve meses) sino como clubes de juegos y deportes donde ellos puedan elegir la actividad. Resulta lógico pensar que, si se plantearan y llamaran de un modo diferente, disminuirían las resistencias.

Después de nueve meses de deberes, les toca el turno a los "quereres". Por eso, sugiero a los padres que elijan un lugar con propuestas libres y ricas en opciones lúdicas y deportivas.

Para los que se quedan en casa, ojalá disfruten y la crisis los ponga creativos, aprendan a jugar y pasarla bien con lo que hay o se pueda inventar.

Es deseable, también, que los papás tengan más tiempo para compartir y que, poniendo entre paréntesis el rendimiento escolar, puedan disfrutar del encuentro con cada hijo.

Sería un destino muy especial que ninguna agencia de turismo ofrece: viajar al interior de nuestros hijos, conocer su subjetividad, conectarnos con sus deseos, emociones y el particular modo en que eligen y se hacen de amigos.

Después de tantos años de consultorio, no dejo de sorprenderme cada vez que, al retorno del período de vacaciones, escucho a padres sorprendidos, felices o preocupados por lo que han visto en el hijo en ese tiempo en que, al tomar distancia de lo académico, aparece el niño/joven de verdad.

Es el tiempo de mirar, escuchar y, si es posible, aventurarse a volver a jugar. Es en ese encuentro del niño con un padre/madre lúdicos y gozosos donde se pueden fertilizar las siembras de los años fundantes.

Es en el encuentro con el hijo adolescente, por lo general complicado, cuando se podrá construir un vínculo más amistoso, lo que no significa desfallecer como padres.

Vacaciones también viene del latín *vacuus*: vacío, libre. Y, tratándose de los hijos, eso suena al famoso "aburrimento".

No habría que temerle. Quizá sea el momento de dejarlos conectarse con eso que les falta y estimular su inteligencia apelando a que alguna idea les va a surgir.

La vida no es diversión permanente ni nadie tiene todo lo que quiere en el momento en que lo desea. Preparémoslos para la vida como si fuera una película en la que les espera de todo y donde ojalá se incluyan como protagonistas, sabedores y hacedores de búsquedas y encuentros.

Las vacaciones son un momento ideal para ello y para aventurarse en experiencias nuevas. Mientras, hay búsqueda, hay deseo. Y mientras haya deseo, hay vida.

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/se-vienen-ansiadas-y-temidas-vacaciones>